ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

¡VIAJE REDONDO!

JUGUETE CÓMICO

EN DOS ACTOS Y EN PROSA

ORIGINAL DE

SANTIAGO GASCON.



MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1885.

ADICION AL CATÁLOGO GENERAL DE 1.° DE JUNIO DE 1884.

COMEDIAS Y DRAMAS.

Homb.	Mujrs.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde Administrac
»	»	Amalio Crinolina	1	D. Luis Valdés	Todo.
3	2	A tomar baños—j. o. v.	1	José M. Alvarez Ballesteros.	»
»	»	Al sant per la peaña.	1	Manuel Millás	»
»	»	Amar per llana.	1	Manuel Millás	»
»	»	Bous de cartó	1	Manuel Millás	»
6	»	Buzon de peticiones—c. o. p.	1	Manuel Ramos	»
»	»	¡Cómo se pasa la vida! *monólogo* (1).	1	A. Llanos	»
»	»	Cólera vostras.	1	Eduardo Aulés	»
»	»	Como barbero y como alcalde	1	F. Flóres Garca	»
»	»	Conflicto matrimonial	1	Julian Garcia Parra	»
»	»	Conspiracion femenina	1	Minguez y Rubio	»
»	»	De la quinta al sétimo	1	Ramon de Marsal	»
2	1	Dos suicidas c. o. p	1	Angel del Palacio	»
»	»	Duo paternal	1	Juan Redondo y Menduiña	»
»	»	El amigo Frito, *parodia*.	1	Felipe Perez y Gonzalez	»
»	»	El conde de cabra	1	Granés y Felipe Perez.	»
»	»	El diablo harto de carne	1	Francisco Flores García	»
»	»	El marqués de Miragall.	1	Manuel Millás	»
»	»	Els microbios	1	Manuel Millás	»
2	3	El novio de Doña Inés—j. o. p.	1	Javier de Búrgos	»
6	1	El pillo y el caballero, *parodia*.	1	Juan M. Eguilaz	»
»	»	El ventanillo	1	José Estremera	»
»	»	En lo mich del Mercat	1	Manuel Millás	»
3	2	En los baños de Ontaneda—j. o. v.	1	José M. Alvarez Ballesteros.	»
3	1	Entrada por salida	1	Calisto Navarro.	»
»	»	¡Felices páscuas!	1	(Autor anónimo)	»
»	»	Gabinete magnético	1	Fran. Serrano de la Pedrosa	»
»	»	Géneros de punto	1	Pedro de Gorriz.	»
»	»	Ju[illegible] parte	1	Minguez y Rubio	»
»	»	La [illegible]za del Pescador	1	José Boladares	»
»	»	La [illegible] principal	1	Javier de Búrgos	»
»	»	La costilla de Perez	1	M. Ramos Carrion.	»
2	2	La manzana—c. o. p.	1	Felipe Perez y Gonzalez	»
»	»	La muerte de Lucrecia—t. o. v.	1	Leopoldo Cano	»
»	»	La pantalla	1	Juan Redondo y Menduiña.	»
3	2	La partida de bautismo—j. o. p.	1	Pedro de Gorriz.	»
»	»	La Plaza Mayor el dia de Noche-Buena	1	Ramon de Marsal	»
»	»	Lo diari ho porta.	1	Eduardo Aulés	»
5	1	Los Carvajales—d. o. v.	1	M. Martinez Barrionuevo	»
»	»	Los mártes de los de Gómez	1	Mariano Barranco	»
»	»	Los postres de la cena	1	Mariano Barranco.	»
»	»	Letra menuda	1	Eduardo Aulés	»
»	»	Maridos al por mayor	1	Julian Garcia Parra	»
»	»	Musich pagat	1	Eduardo Aulés	»
»	»	No hay peor sordo	1	Manuel Millás	»
»	»	Para postres, palos	1	Manuel Millás.	»
»	»	Por ir al baile.	1	Manuel Millás	»
»	»	Parada y fonda	1	Vital Aza.	»
»	»	Pension de demoiselles	1	Vital Aza.	Mitad.
»	»	Pension de demoiselles, *musica* (2)	1	Pablo Barbero.	Toda.
3	2	Política interior—c. o. p	1	F. Flores Garcia.	Todo.
»	»	Remedio heróico	1	Eusebio Sierra,	»
»	»	Retratos al viu	1	Manuel Millás	»
»	»	Ropas hechas	1	Joaquin Barbera	»
»	»	Una agencia de criacs	1	Manuel Millás.	»
»	»	Una cojida.	1	Manuel Millás.	»
»	»	Un cambio de situacion	1	Felipe Perez y Gonzalez	»
»	»	Viruelas locas, *parodia*	1	F. Flores Garcia	»
»	»	Volaverunt del altar.	1	Manuel Millás	»
»	»	Brazos de pega.	2	Manuel Millás	»
»	»	Ganar con creces.	2	Juan N. Escobar,	»
3	3	Corazon de hombre	3	Pedro de Novo	»

(1) Este monólogo devenga la *mitad* de los derechos de las comedias en un acto.
(2) Esta música, sin la que no podrá ejecutarse la obra, devenga separadamente una *terce parte* de los derechos de las comedias en un acto.

¡VIAJE REDONDO!

JUGUETE CÓMICO

EN DOS ACTOS Y EN PROSA

ORIGINAL DE

SANTIAGO GASCÓN.

Representado por primera vez con buen éxito en el Teatro de la COMEDIA, la noche del 28 de Octubre de 1885.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.
Atocha, 100, principal.
1885.

PERSONAJES.		ACTORES.
DOÑA BALBINA	SRAS.	ROMERAL.
LUISA		CARO.
TOMASA		JULIAN.
PEPE	SRES.	RUBIO.
DON MANUEL		CASTILLA.
ENRIQUE		LARRA.
JULIO		VIÑAS.
CÉSAR		RUBIO VALDIVIESO

ACTO PRIMERO.

Sala elegantemente amueblada. Puertas al foro y laterales, un balcón en primer término y un velador, etc , etc.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA BALBINA leyendo un periódico, LUISA escribiendo.

BALB. (Lee.) «Ha salido para sus posesiones de Oviedo el »consecuente demócrata don Juan García.» Es muy particular esto de que todos los demócratas que viajan siempre son consecuentes, los inconsecuentes nunca salen de Madrid.

LUISA. (Escribe.) «La consecuencia es una de las primeras »condiciones del hombre, mi querido César.» Punto y seguido.

BALB. (Lee.) «La industria decae.» Bien. «El comercio languidece.» ¡Muy bien! «La agricultura no prospera.» ¡Perfectamente bien!... Y ¿quién podrá salvar semejante situación? «Una sola persona, una sola...»

LUISA. (Escribe interrumpiéndola.) «Mi madre; ella es la única »en quien podemos confiar.»

BALB. ¿Eh? ¿Qué dices, Luisa?

LUISA. Yo, nada, estaba escribiendo á César y decía...

720541

BALB. ¡Ah! Creí que te elevabas á un orden de ideas más trascendentales, y la verdad, me halagaba tu observación. Si las mujeres tuviéramos voto en los Comicios, yo de las primeras alzaría mi voz en las Cámaras para decir: ¡Señores ó Señoras; ha llegado el momento, es la hora ¡crítica!

LUISA. (Interrumpiéndola.) Sí que lo es, y con mucho. Como que van á dar las cinco, y no me explico la tardanza de mi padre y de mi primo.

BALB. Yo no hablaba de eso.

LUISA. Pues yo estoy con cuidado, por el bueno de Pepe.

BALB. Y tan bueno como es.

LUISA. Y tan cariñoso.

BALB. Amante de su familia como ninguno.

LUISA. Aficionado á hacer el bien como pocos.

BALB. Después de diez años, lejos de su casa, ¿será tan inteligente y suspicaz como de pequeño? Si le hubieras oido recitar versos cuando era niño: ¡en la época de las relaciones de tu padre conmigo! Lo mismo te decía un trozo de *El Trovador*, que de *Los hijos de Eduardo*, que el triste Chactas cuan rápido has sido. ¡Las cosas que en aquella época se le ocurrían á tu padre!

LUISA. Ya, ya... Se les ocurre á los novios cada cosa...

BALB. ¡Pícara! Lo dices eso por Julio, ¿eh?

LUISA. Sí, y por César...

BALB. ¡Cómo! ¿Á los dos se les ocurren cosas?

LUISA. Soy tan joven... que como tú dices... espero que el turno pacífico de los partidos me ponga en condiciones de elegir bien.

BALB. Ya, ya: y entre Julio y César hacen un famoso emperador romano por sus nombres, y un solo novio para tí, por sus galanteos. No está mal pensado, no olvides que el matrimonio es todo un sistema político *per accidens*, como diría don Alejandro, en el que el marido soberano sin facultad legislativa, representa el poder nivelador entre la mujer y la suegra, con

poder judicial en muchos casos y ejecutivo en algunos. Eres joven y tiempo tenemos de encontrar el marido que á tí y á mí pueda convenirnos. Pero, ¿no has oido?

LUISA. Sí, ahí deben estar ya.

ESCENA II.

DICHAS y PEPE, en traje de viaje, y D. MANUEL.

PEPE. ¡Tía! ¡Luisa! (Se abrazan.)

BALB. ¡Querido Pepe!

MANUEL. Ahí le tenéis.

PEPE. ¡Gracias á Dios que me veo entre ustedes! ¡El deseo que tenia de abrazarlas! ¿Pero y mi primo Enrique? ¿Está enfermo? ¿Le ocurre algo malo?

BALB. No, nada... no te alarmes; un asunto urgentísimo, según me dijo... y... como contigo siempre estamos cumplidos...

PEPE. ¡Ah, sí! ¡Pues no faltaba más! Pero ustedes todos están mejor que cuando les dejé... Luisa hecha ya una polla y muy guapa.

LUISA. ¡Calla, calla! (Con rubor.)

BALB. (Imitándola.) ¡Calla, calla! Pues si es verdad, ¿por qué no se ha de decir? ¿No has notado cómo se va pareciendo á mí?

PEPE. Sí, es cierto...

MANUEL. Pero tú estarás desfallecido si desde Miranda no has probado nada, como me has dicho.

PEPE. Francamente, yo siento molestar á ustedes; pero no me vendría mal un refrigerio.

MANUEL. ¡Molestar! Cá, hombre, en seguida... ya veo que eres el mismo de siempre. Con razón decía tu pobre madre: «Este chico llegará á ser canonizado.» El mismo...

BALB. Mira, Manuel, ahora que se aguante un poco la necesidad, que antes somos nosotros, y que satisfaga por lo pronto nuestra curiosidad. ¿Qué hay por París?

PEPE. (Abriendo la boca.) ¡Ay!... como ustedes quieran, pero poco es lo que tengo que decirles de la capital de Francia; consagrado por completo á la banca, nada que con los asuntos mercantiles no tenga relación me es familiar

BALB. Bueno, eso no nos importa. ¿Qué hacen los intransigentes? ¿Has conocido á Rochefort?

PEPE. Ya lo creo: buen queso.

BALB. No, hombre, no: Enrique, el agitador revolucionario.

MANUEL. Y del pelito rubio de las parisiennes, ¿no tienes nada que decirme?

BALB. ¿Á usted, qué le importa eso?

LUISA. Y de modas, ¿qué novedades me traes?

PEPE. Repito á ustedes que no siendo de giros, cambios, letras y libros, de nada puedo darles razón; ni de mujeres, ni de modas, ni de política.

BALB. No tienes tú picardía para esos asuntos, tontazo.

LUISA. Estoy loca de contenta de pensar las cosas que me habrás traido.

PEPE. Sí, sí... ya irán saliendo... (Conforme las vaya comprando.)

MANUEL. ¡Las veces que de tí hemos hablado en esta casa!

BALB. ¡Los elogios que de tí hemos hecho!

PEPE. Diga usted, y de comer, ¿me habrán hecho ya?

BALB. Tienes razón, hijo; pero como no lo habías dicho antes...

PEPE. Es verdad.

TOMASA. (Entrando.) Señorito, el mozo ha dejado los baules y...

PEPE. Sí, toma un duro: dale dos pesetas á él, y...

TOMASA. Y lo demás para mí. Bien decía la señora que era usted un santo. (Vase.)

PEPE. Bueno, como quieras.

BALB. Mira, ese es el cuarto que te tenemos preparado. (Señala el primer término.) Yo siento que no sea digno de tí, pero estas casas ya sabes tú lo que son.

PEPE. ¡Por Dios, tía, en cualquier lado!

MANUEL. Eso decía yo: Pepe en cualquier parte está bien y

contento.

PEPE. Además, que no será tan malo.

BALB. ¡Psch! aparte de que es pequeño...

LUISA. Y oscuro ..

MANUEL. Y húmedo...

PEPE. Ya: el cuarto de los leones.

BALB. Pero ya sabemos lo que tú eres y tus pocas necesidades. Ahora á comer. Vamos, Luisa, vamos nosotras mismas á prepararle el refrigerio. (Vanse.)

PEPE. (Intenta seguirla.) Eso es...

MANUEL. (Á Pepe.) No, tú quédate un momento: tenemos que hablar.

PEPE. Pero, tío, si ..

MANUEL. Ya te avisarán cuando esté.

ESCENA III.

PEPE y D. MANUEL.

PEPE. Usted dirá.

MANUEL. Ven acá, simplón: ¿no conocías que tu tío te necesita? Á la ocasión hay que cogerla por los pelos, y si tu tía toma allá dentro la palabra, ella es la que da el tirón.

PEPE. Ya le escucho.

MANUEL. Antes de confiarte mi secreto te debo preguntar. (Con misterio.) ¿tú sabes lo que es el matrimonio?

PEPE. Ya lo creo: un Sacramento instituido por Jesucristo, cuyo fin es...

MANUEL. ¡Calla, calla: cómo se conoce que no estás acostumbrado al lenguaje simbólico de mi mujer! El matrimonio es, querido Pepe, un libro de muchas hojas.

PEPE. Ya: de muchas hojas; por eso su felicidad es tan duradera.

MANUEL. Sí; pero á pesar de ser un libro de muchas hojas, se lee muy pronto.

PEPE. Yo pensaba...

MANUEL. Tú no entiendes de eso. Mira, se empieza el primer capítulo con verdadero deleite, con encantos indecibles, se devora su lectura, chico, se devora.

PEPE. ¿Sí, eh?

MANUEL. No me interrumpas: se llega al segundo con igual interés, y como éste se suele llamar «el primer hijo,» de aquí que las nuevas impresiones que despierta, permita que se continúe con agrado. Recorres el tercero, sin novedad llegas al cuarto y al quinto, y ya encuentras cierto malestar, cierta inquietud que cada día se acentúa más y más, cuando se adquiere el tristísimo, aunque cierto convencimiento, que todos los demás capítulos del libro del matrimonio son iguales, exactamente iguales. Hé aquí por qué siendo un libro tan inmenso se lo sepa uno, si no de memoria, en seguida.

PEPE. Me parece muy bien todo eso; pero no comprendo á qué viene...

MANUEL. ¡Querido Pepe! Yo, que llevo leidos á cientos los capítulos de la obra en fólio mayor é ilustrada, para mayor desdicha, «tu tía Balbina,» he empezado á sentir hace algún tiempo como deseos... veleidades... afición á consultar otros autores.

PEPE. ¡Pero tío!... ¡Por Dios!

MANUEL. Nada de reconvenciones. Te necesito en esta ocasión, y tú no puedes menos de prestarme tu ayuda. Ando en vías de aumentar mi biblioteca con un nuevo ejemplar delicadísimo, interesante, sabrosísimo, una modistilla, una Vénus de dedal y alfiletero...

PEPE. ¡Don Manuel! ¡Don Manuel!

MANUEL. Como don Manuel, por su nombre y estado no debe comprometerse en cierta clase de aventuras, y hemos de vivir juntos, necesito sustituirlo por el tuyo en la redacción de una carta que hoy mismo pienso entregar.

PEPE. Pero...

MANUEL. Nada, nada... si tú la vieras... La he conocido hace

unos días, y después de los preliminares de ordenanza, y que no te repito, porque ya los conocerás.

PEPE. Los. . preliminares... No señor.

MANUEL. Bueno; ni falta; quiero que la escribas tú, firmando con tu nombre una carta.

PEPE. Pero si yo no conozco á esa señorita.

MANUEL. ¿Y qué? Esa carta la entregaré yo, y yo seré tú, y tú no serás nadie. ¿Me entiendes?

PEPE. No señor; pero yo escribiré lo que usted quiera

MANUEL. Citándola para un sitio retirado; cuanto más retirado para estas cosas mejor.

LUISA. (Dentro) Pepe, el almuerzo.

PEPE. ¿Oye usted, tío?

MANUEL. Vamos, hombre, vamos. Por supuesto, nada de finuras en esa carta ni de sublimidades: al pan, pan, y al vino, vino.

PEPE. ¡Sí, sí; pan y vino! ¡Qué ganas tengo de echármelos á la vista!

LUISA. Pero, hombre, ¿no oyes que te llamamos?

MANUEL. Sí, vamos allá; estamos aquí tan entretenidos...

PEPE. Es verdad. ¡Ah! muy entretenidos. (Vanse Pepe y Manuel.)

ESCENA IV.

LUISA, luego ENRIQUE.

LUISA. Ya han dado las cinco, allí estará. (Dirigiéndose al balcón) Porque Julio es mucho más puntual que César; ya lo creo. En cambio, César tiene tan buen caracter y es tan animado, y tiene un cuerpo tan elegante, que vamos... sólo se puede comparar con la barba rizada de Julio. (En el balcón.) ¿Qué he tardado? No lo he podido remediar. ¡Anda! ¡pobrecillo! Ese aguador le ha echado media cuba encima. (Sigue haciendo señas.)

ENRIQ. (Muy cabizbajo.) Nada; no he acertado ni una; toda la tarde dándose la contraria, me he quedado sin un céntimo. ¡Maldita suerte! ¡Ah! pero desde hoy ni á

pasar vuelvo por la puerta del Casino. Ni á ver más copas que en el comedor, ni más espadas que á Lagartijo y Frascuelo, ni más...

LUISA. (Sin reparar en él.) Mentira, mentira.

ENRIQ. ¿Cómo mentira? ¡Ah! si es Luisa; ¡y cómo manotea! ¡Luisa! ¡Luisa!

LUISA. (¡Adios, adios!) (Á Enrique.) ¿Qué quieres, hombre? Más valiera que en lugar de estar ahí hecho un papanatas, entraras á saludar á Pepe. (Vase.)

ENRIQ. Es verdad que hoy debía llegar. Torpe de mí, que no me había acordado. ¡Pepe! ¡Primo! ¡Pepe!

ESCENA V.

ENRIQUE y PEPE.

PEPE. ¿Qué es eso, perillán? (Se abrazan.)

ENRIQ. ¡Querido Pepe! ¡Aprieta! No sabes el deseo que tenía de abrazarte, pero una ocupación muy precisa me ha impedido.

PEPE. Ya, ya. Asuntos de la carrera ¿eh? ¿Civil ó Criminal?

ENRIQ. Criminal, chico, criminal. Una cuestión de golpes. (Los cuatro que me ha dado á mí el maldito siete de oros.)

PEPE. Bien, hombre, bien, venga otro abrazo, ¿te acuerdas cuando jugábamos á la pelota los dos?

ENRIQ. ¡Ya, ya! Las peloteras que armábamos.

PEPE. En las que siempre salía yo perdiendo ¿Y aquel señor tuerto, á quien sacaste el otro ojo con un canto? Bueno se quedó.

ENRIQ. Es verdad.

PEPE. ¿Y la timbirimba de caramelos y cigarros que armabas en el Colegio?

ENRIQ. También... Pues mira, chico. ¿Quién había de creerlo? ya he perdido por completo la afición.

PEPE. Es un mal vicio.

ENRIQ. Ya no me gusta jugar á cigarros y caramelos, se entiende.

PEPE. ¡Ah, truhán! Pues es preciso que te olvides de esa mala costumbre.

ENRIQ. No, tranquilízate; si llegas precisamente en la ocasión en que he hecho voto solemne de no perder un céntimo más de mi dinero.

PEPE. Perfectamente.

ENRIQ. ¡Hombre! Tú siempre vienes á esta casa, que ni de molde. ¿Cómo estás de fondos?

PEPE. Chico; así, así.

ENRIQ. Pues mira: como al cambiar la cabecera, puede cambiar el juego, si siguen cargando todos á mayores, aun se puede aprovechar la tarde.

PEPE. ¿Qué dices?

ENRIQ. ¿Qué? que me vas á prestar ahora mismo veinte duros, que con sus réditos correspondientes, te devolveré á la noche.

PEPE. ¿Pero no habías hecho voto solemne?...

ENRIQ. De no perder un céntimo más de mi bolsillo Debes notar, que si ahora lo pierdo no será del mío, sino del tuyo.

PEPE. Pues no lo perderás, porque no te lo daré.

ENRIQ. ¡Pepe! ¡Pepe! ¿Qué es eso? Me niegas el mismo día de tu llegada un favor insignificante de... veinte duros. Piénsalo bien; el mismo día de tu llegada.

PEPE. Después de todo... el día de mi llegada... toma, perillán, toma.

ENRIQ. ¡Oh, corazón magnánimo y generoso! Siempre, siempre el mismo.

PEPE. Sí, sí, por mi desgracia.

ENRIQ. Cuatro golpes... sólo... y dentro de media hora, aquí. Adios. (Vase.)

PEPE. Adios, incorregible. Pues señor, mi llegada á esta casa no ha podido ser más festejada, ni más... utilizada. Pobres gentes. Cómo me quieren y cómo... me fastidian...

ESCENA VI.

PEPE, DOÑA BALBINA y D. MANUEL.

BALB. (Á Manuel.) El derecho constitucional doméstico no te autoriza para semejantes infracciones de ley. Desde el momento que se aplica el absolutismo político á las relaciones matrimoniales, no se puede responder del orden ni en las naciones, ni en las familias. Yo soy el ministro de Hacienda...

PEPE. ¡Cómo! ¿Mi tía es?

BALB. Sí, señor, dentro de mi casa.

MANUEL. Y yo el presidente.

BALB. Sin cartera.

MANUEL. ¿No oyes, Pepe? todo ello es porque he querido subir diez reales de salario á la cocinera.

BALB. Pepe me dá á mi la razón.

MANUEL. Sí, si, ahí te la dejo. (Á Pepe.) ¿Dónde está la carta?

PEPE. (Á Manuel.) (Sobre su mesa de usted.)

BALB. ¿Qué cuchicheas, monstruo?

MANUEL. ¡Bachillera! (Vase.)

ESCENA VII.

BALBINA, PEPE, y luego LUISA.

BALB. ¿Ya ves qué modo de tratarme tu tío? ¿Te parece á tí que una mujer que conoce á Voltaire, lo mismo que á Balmes, puede ser feliz con mi marido?

PEPE. ¿Usted conoce?... Vaya; pues tiene usted muy buenas relaciones.

BALB. ¡Ah! Pero tu viaje vá á ser para mí un gran desahogo, tú vás á serme muy útil.

PEPE. ¿Sí, eh?

BALB. Tu discreción, bondad é inteligencia, te recomiendan, y en tí va á tener la junta propagadora de la emancipación de la mujer, que yo presido, uno de

sus elementos más necesarios.

PEPE. ¡Usted... preside!...

BALB. Sí. . Pepe .. sí; ¿no se reunen los hombres? ¿por qué no han de reunirse las mujeres?

PEPE. ¿Con los hombres?

BALB. No...

PEPE. Pero me parece algo prematuro.

BALB. Tú no has de dar tu opinión en este asunto, á tí no te toca más que ver.

PEPE. Así lo haré.

BALB. Oir.

PEPE. Me acomodo... ¿Y callar?

BALB. No, y hacer una visita á cada una de las Señoras que componen la asociación para conocer sus opiniones y...

PEPE. ¡Pero, tia!

BALB. Nada de réplicas; creo que no son más que setenta y tres.

PEPE. Eso no es posible.

BALB. No hay más que hablar de ello.

LUISA. (Entra.) ¡Mamá, mamá! Ahí viene César, acaba de doblar la esquina, y nos trae los billetes para el Español esta noche.

BALB. ¡Cómo los billetes! Si se los encargué yo á Julio en tu nombre y quedó en traerlos hoy mismo.

LUISA. ¡Qué compromiso!

BALB. Pero tonta, no te importe; para eso está Pepe aquí, y aunque él quede mal sabrá sacarte del apuro.

PEPE. Eso es. ¿No encuentran ustedes otra manera mejor?

LUISA. ¡Calla, hombre, por Dios, que ya está aqui!

ESCENA VIII.

DICHOS y CÉSAR, viste con alguna exageración.

CESAR. Señoras... siempre suyo. Doña Balbina... celebro... ver á ustedes sin novedad.

BALB. Muy bien llegado.

CESAR. Siempre se llega bien al Paraiso. ¡Luisita! (Saludando.)

PEPE. (Eso lo dice porque viven ustedes en piso tercero.)

BALB. César, presento áu sted á mi sobrino Pepe, recien llegado de París.

CESAR. Tengo mucho gusto en ofrecerme á usted como un verdadero amigo, y quizá dentro de poco lo pueda hacer con otro título.

PEPE. Muchas gracias

BALB. Es un joven muy aprovechado, y será para tí un buen compañero. ¿Cuántas lenguas posee usted, César?

CESAR. Cinco, señora, y algunas posesiones en Almadén, que pongo á sus órdenes. (Á Luisa bajo.) (Aquí tienes los billetes, no sabes el trabajo que me ha costado encontrarlos; he tenido que valerme de un amigo mío, que es primo de un pariente lejano de la mujer del empresario, y aún creí que no los tendríamos)

LUISA. ¡Cuánto te lo agradezco!

CESAR. Si hay un abono bestial.

LUISA. ¡Ah! ¿Estás tú abonado?

CESAR. No, pero voy todos los lúnes.

BALB. (Á Pepe.) Es preciso que te acuerdes de lo que te ha dicho tu prima; que Julío va á venir con las localidades, y que hay que echar á éste.

PEPE. Pero... yo...

BALB. Sí, hombre, sí. ¿Qué te asusta? Anda, vé y dile cualquier cosa.

PEPE. (Se acerca al grupo de Luisa y César.) ¡Don César!

CESAR. (Sin hacerle caso.) Soy con usted.

PEPE. (Á Balbina.) ¿Ve usted?

BALB. Anda, hombre, anda.

PEPE. ¡Don César!

CESAR. Soy con usted.

PEPE. Don César, yo siento decirle á usted que estas señoras... tienen... que salir... conmigo, y...

CESAR. No están vestidas. Bueno, pues yo no quiero molestar. Las esperaré echando un párrafo con usted.

BALB. Es que no se explica claro. Es un asunto suyo, y... como éste es así, no quiere que nadie se entere. ¿Me entiende usted?

PEPE. ¡Oh, no!

LUISA. Sí, eso es. ¿Por qué lo niegas?

PEPE. Pero ..

BALB. (Bajo á Pepe.) (¡Calla, hombre, no lo eches á perder!)

CESAR. Comprendido, caballero, comprendido. El onceno no estorbar Aunque no estoy acostumbrado á cierta clase de insinuaciones, sé que no deben escucharse en balde.. Á los piés de ustedes, señoras. Beso á usted la mano. (Vase.)

PEPE. Pero, don César, oiga usted. Si yo... ¡Buena la hemos hecho!

LUISA. Basta, hombre, basta. Si eso era lo que queríamos.

PEPE. Pues á mí no me ha parecido bien. ¿Verdad, tía?

BALB. Vaya, vaya, entiéndetelas con Luisa, mientras yo despacho la correspondencia. (Vase.)

PEPE. Hemos obrado mal en este asunto: Se habrá ofendido conmigo ese caballero, y yo no tengo la culpa de que tú...

LUISA. Sí... (Sollozando.) Eso es que no me quieres. Bien claro lo veo, y que de tí no se puede esperar nada, precisamente el día de tu vuelta. ¿Quién había de decírmelo?

PEPE. Pero, mujer, no te aflijas; la cosa no es para tanto.

LUISA. ¿No ha de ser? Ya me has quitado la libertad para pedirte un nuevo favor, como pensaba.

PEPE. ¿Un nuevo favor? ¡Dios mío! Vamos; ¿qué es ello... tonta?

LUISA. No; nada, nada. ¡No te acerques á mí, mal primo!

PEPE. No quiero verte afligida. (La coge una mano.)

ESCENA IX.

DICHOS y JULIO.

JULIO. ¿Se puede entrar?

LUISA. (Bajo á Pepe.) (¡Ay! nos ha visto Julio, que es tan celoso...)

JULIO. (¡Bonito espectáculo!)

LUISA. Sí, entre usted, adelante. Este caballero es mi primo Pepe; el señor don Julio Ruiz. (Presentándole.)

PEPE. Muy señor mío.

JULIO. Tengo mucho gusto en ofrecerme á usted como un amigo, y quizá dentro de poco...

PEPE. (Lo pueda hacer con otro título.) (Vamos: todos saben la lección de memoria.)

JULIO. (Bajo á Luisa.) (¡No comprendo la razón de esa intimidad con el primito!)

LUISA. (Pero...)

PEPE. (Pues señor; estoy haciendo un bonito papel.)

JULIO. (Á Luisa.) (¿Cómo se entiende; rechazar los billetes que?...)

LUISA. (¿Pues qué le vamos á hacer? Mi primo los ha traido y...) ¿Verdad, Pepe, que no puedes consentir que sean despreciadas las localidades que tú has comprado?

PEPE. Mujer, yo..

LUISA. Nada de subterfugios... ¡si tú eres así! ¿Por qué lo niegas?

JULIO. Si yo hubiera sabido que era usted el que se oponía á que estas señoras ocuparan las butacas que yo les traia, no me hubiera molestado...

PEPE. Yo aseguro á usted. . que...

JULIO. Lo que sí deseo es que me dé usted la razón que haya tenido para colocarse en este asunto en frente de mí.

ESCENA X.

DICHOS, y luego BALBINA, ENRIQUE y D. MANUEL.

BALB. ¡Pepe! ¡Pepe! ¡Vengo indignada! Toma nota, toma nota de esta comunicación que acabo de recibir. Buenas tardes, Julio.

LUISA. (Á Pepe.) No insistas sobre ello.

ENRIQ. (Entrando; á Pepe.) Ni por esas, chico, ni por cambiar la cabecera hemos conseguido nada. ¡Los pícaros sietes!

PEPE. Pero...

JULIO. (Á Pepe.) Con que, caballero, espero la contestación.

MANUEL. (Entrando.) Aquí estamos todos. (Bajo á Pepe.) (Ya está entregada la carta.)

BALB. (Á Pepe.) ¿Te has enterado?

JULIO. (Á Pepe.) ¡Usted dirá!...

ENRIQ. (Á Pepe.) (Dame otros veinte duros, que lo que es esta vez...)

PEPE. Señores. Yo siento no poder dar respuesta á todos á un tiempo, pero como ninguno se hace cargo de que son treinta las horas que llevo de camino, debo hacérselo entender de este modo. (Atraviesa la escena y se encierra en su cuarto, haciendo sonar la llave.)

MANUEL. ¡Pero, sobrino!

BALB. ¡Pepe!...

JULIO. ¡Caballero!...

ENRIQ. y LUISA. ¡Pepe!... (Golpean la puerta. Telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoración del acto primero.

ESCENA PRIMERA.

LUISA y TOMASA.

LUISA. Mira, Tomasa, mira; las dos y media y ese tonto de Pepe sin volver todavía; pues ya tenía tiempo más que suficiente.

TOMASA. ¿Pero usted sabe todos los encargos que tenía que hacer? ¡Si desde que está él en casa parece mentira! pero estamos todos tan descansados que dá gusto.

LUISA. Eso si es verdad, es muy bueno mi primo, pues aun se me olvidaban la mitad de las cosas que le tengo que decir, entre otras, que el último día que Julio estuvo en casa me encargó que le manifestara que tenía precisión de verle para un asunto gravísimo.

TOMASA. Lo de siempre. Cuestión de celos.

LUISA. Puede que se haya creido que el quitarle toda esperanza ha sido por influencias de Pepe.

TOMASA. Seguramente.

ESCENA II.

LUISA y PEPE, éste con una porción de paquetes, según el diálogo indica.

LUISA. Vaya, hijo, gracias á Dios que te se echa la vista encima.

PEPE. Si, ya me tienes de vuelta con la caja de los guantes que has mandado limpiar, el palo de la sombrilla compuesta, las muestras de los pantalones de tu padre, la pieza de cinta azul para las caidas de tu peinador y los merengues que le prometí á mi tía, que por cierto se han espachurrado.

LUISA. Y que has tardado bastante... sabiendo que en esta casa no se puede hacer nada sin contar contigo.

PEPE. Lo cual es una verdadera delicia. Es que además de todo lo dicho, he estado ¿á qué no lo aciertas?

LUISA. ¿Comprándome alguna cosita? Á ver, á ver.

PEPE. No mujer, no: otra cosa mejor. En casa de César.

LUISA. ¿Sí? ¿Le has visto? ¿Has indagado?

PEPE. Cuanto deseábamos, su habitación tiene muy buen aspecto; no debe al sastre ni un perro chico; en efecto, se halla empleado en Gobernación y vive con una tía que tiene la nariz torcida y está picada de viruelas.

LUISA. ¡Ah! Parece increible.

PEPE. Que teniendo la nariz torcida esté picada... Pues se dan muchos casos.

LUISA. No, hombre; que hayas podido encontrar todos esos informes tan favorables para la felicidad de tu prima.

PEPE. ¿De modo que Julio queda definitivamente de reemplazo?

LUISA. ¡Oh! es cosa hecha, ya están corridas las órdenes.

ESCENA III.

DICHOS, D. MANUEL y DOÑA BALBINA.

BALB. Te digo que fué en Octubre.

MANUEL. Te aseguro que en Noviembre.
BALB. ¡Estás tocando el violón!
MANUEL. ¡Y tú en Babia!
PEPE. ¿Pero siempre así?
BALB. Vamos á ver, Pepe, ¿cuándo fué la última crisis? ¿En Octubre ó en Noviembre?
PEPE. ¿Yo que sé?
MANUEL. Este nunca sabe nada.
BALB. ¿Y los billetes para la tribuna del Congreso?
PEPE. Aquí están.
BALB. ¿Y de qué *toilettes* disponemos, Luisa?
MANUEL. (Á Pepe.) (¡Ven aquí, desdichado! ¿qué carta es la que has escrito hoy?)
PEPE. (Pues conforme usted me lo encargó.)
MANUEL. (No es posible, ¿cómo te explicas que después de estarla esperando más de dos horas, con un frío de todos los diablos, no haya acudido á la cita? ¿Una muchacha que se mostraba todo lo contrario de adusta? ¿Le díste tú mismo la carta á la portera?)
PEPE. (Sí, señor.)
MANUEL. (¿Para la señorita Manuela?)
PEPE. (Sí, señor.)
MANUEL. (Pues entonces es que la portera se la ha comido.)
PEPE. (¿Á la señorita Manuela?)
MANUEL. (No, hombre, la carta.)
PEPE. (Lo que es delante de mí no lo hizo.)
BALB. ¿Qué significan esos misterios?
MANUEL. Nada, mujer; éste... que como es... así... interpone mi influencia, porque tiene mucho interés en acompañarnos al Congreso.
PEPE. Yo no... señor, si hoy tengo... (que descansar.)
BALB. ¡Pues ya lo creo! ¿Cómo habíamos de ir solas?
MANUEL. (Á Pepe.) (¡Calla, hombre! Así me las quito de encima.)
BALB. Vamos á irnos preparando, Luisa.
MANUEL. Y yo os acompañaré hasta dejaros en la puerta de la calle. (Salen los tres.)

ESCENA IV.

PEPE solo: luego TOMASA.

PEPE. Pues señor, mi resolución está tomada: si sigo un mes más en esta casa, dejo, con mi bondad, la existencia entre las manos de mi tío, conquistador trasnochado, una prima casquivana y un primo jugador, que por última calaverada se manda hacer un traje completo y una capa, tomando mi nombre y haciéndome pagar, como es consiguiente, la cuenta.

TOMASA. Señorito, ahí está don Julio que dice quiere ver á usted.

PEPE. ¿Á mí? Pues que pase.

TOMASA. No, si no quiere usted verle, por mí no lo haga usted.

PEPE. ¿Cómo que por tí?

TOMASA. Sí, como es usted así, todo se puede esperar... (Vase.)

PEPE. ¿No te he dicho que entre? No hay paciencia que resista. Ahora vendrá éste á pedirme cuentas...

ESCENA V.

PEPE y JULIO.

JULIO. (Con mucha seriedad.) ¡Caballero!

PEPE. Celebro mucho...

JULIO. No es esta ocasión de celebrar nada.

PEPE. Pues siento mucho...

JULIO. Tampoco es ocasión de sentir nada.

PEPE. Está bien: tome usted asiento.

JULIO. Le he dicho á usted que no es ocasión...

PEPE. ¿De tomar asiento? Pues usted dirá.

JULIO. Luisa me ha facilitado esta carta de usted. ¿Reconoce usted como suya esta letra?

PEPE. (Coge la carta.) Sí, señor; pero, ¿á qué viene?...

JULIO. ¿Y usted se llama José Rodríguez?

PEPE. Sí, señor.

JULIO. Entonces, ya no tengo duda.

PEPE. Pues qué, ¿ha dudado usted que yo me llamara José Rodríguez?

JULIO. No, señor; cuando un hombre de mi condición tiene puesto su cariño en una persona, y se ve mancillada, sólo palabras de indignación pueden salir de sus labios.

PEPE. (¿No lo dije? Está furioso porque esa chicuela... hay que darle una satisfacción.) El cariño que yo también profeso á esa persona en nada perjudica al de usted.

JULIO. ¿De modo que insiste usted en las pretensiones que tan grosera y soezmente ha manifestado?

PEPE. ¡Caballero, caballero! Me está usted faltando. Yo no tengo nada que ver con que usted se case con ella ó no se case.

JULIO. ¿Cómo me he de casar con ella si es mi hermana?

PEPE. ¡Mi prima hermana de usted!

JULIO. ¡Cómo su prima! ¿Puedo yo vivir con otra mujer que con mi hermana?

PEPE. Pero, ¿estamos los dos en Babia? Si no se explica usted...

JULIO. ¿No me ha entendido usted? ¡Le voy á romper á usted el alma!

PEPE. Ahora lo voy entendiendo.

JULIO. Por haber escrito á mi hermana estas dos cartas, que ofenden mi dignidad y mi honra.

PEPE. ¿Eh? ¿Qué dice?... ¡Yo!...

JULIO. ¿Citar á mi hermana en las afueras de la puerta de Atocha?

PEPE. (Las cartas de mi tío.)

JULIO. ¿Se estila eso en París? Caballero, pues yo le voy á hacer á usted comprender cómo se pagan esos *galicismos* cuando se tropieza con un hermano pundonoroso, y usted ha tropezado.

PEPE. Sí, ya lo veo que he tropezado. (¿Cómo será esto?)

JULIO. ¿Qué tiene usted que decir ahora?

PEPE. Pues que aquí debe haber un error, y que desde luego aseguro yo á usted que esa señorita no es su her-

mana de usted.

JULIO. ¿Que la hija de mis padres no es mi hermana?...

PEPE. No, señor; quise decir que las cartas no se dirigían... Yo le explicaré... Aunque esa es mi letra y mi rúbrica, esas cartas las escribí... en un momento de debilidad...

JULIO. Pues en otro de entereza le voy á soltar á usted un tiro.

PEPE. Las escribí por encargo de otra persona. Como soy tan bueno... cedí á sus exigencias.

JULIO. ¡Mentira!

PEPE. ¿Que no cedí?...

JULIO. Que sea usted bueno. ¡Usted es un bribón!

PEPE. ¡Pero, Julio!

JULIO. ¡Lo dicho! ¿Quién es esa persona?

PEPE. Pues... (Yo no debo descubrir á mi tío...) Mi primo Enrique.

JULIO. ¿Su primo?

PEPE. Sí.

JULIO. Yo le hablaré.

PEPE. Eso de ninguna manera. Usted está acalorado y temo un lance desagradable. Yo lo aclararé todo.

JULIO. Yo necesito que él conozca la clase de satisfacciones que exijo. Le escribiré.

PEPE. Eso sí: y si quiere usted ahora mismo. Pase usted á mi cuarto y hágalo.

JULIO. Convenido.

PEPE. (Le indica su cuarto.) Pase usted.

ESCENA VI.

PEPE: luego ENRIQUE.

PEPE. Es preciso ganar tiempo. Que yo hable á mi tío antes que Julio vea á Enrique, porque si Enrique ve á su tío, y Julio le dice á Enrique, y Enrique y mi tío, y Julio... y yo no sé lo que me digo. Es una espantosa

combinación.

ENRIQ. ¡Combinación! ¿Has dicho combinación? Vamos á ensayarla, que estoy en suerte.

PEPE. Sólo tú faltabas.

ENRIQ. ¿Sólo yo?... Pues aquí estoy.

PEPE. Habla bajo, que no te oiga Julio. que está allí... He tenido con él un altercado horroroso por unas cartas...

ENRIQ. ¿Algún siete de oros?... Son mi pesadilla.

PEPE. No, unas cartas... mal dirigidas ó retrasadas que ha recibido su hermana, firmadas por mí.

ENRIQ. ¡Ah, bribón!...

PEPE. Se trata de ganar algún tiempo para salvar á...

ENRIQ. ¿Á quién?

PEPE. (Yo no debo descubrir á mi tío.) Á... César, de un disgusto con Julio, tú debes retirarte, porque te he echado la culpa, y no quiero que hables con Julio, ni que te des por entendido... (¡Yo me estoy haciendo un lío!)

ENRIQ. Tú no sabes lo diplomático que soy yo.

ESCENA VII.

DICHOS y JULIO.

JULIO. Hombre, ha llegado Enrique en buena ocasión.

PEPE. (Se cayó la casa á cuestas.)

JULIO. Ya le habrá explicado su primo de usted...

PEPE. Sí, señor.

ENRIQ. Sí, señor.

JULIO. El objeto de mi visita.

PEPE. Sí, señor.

ENRIQ. Sí, señor.

JULIO. Y usted habrá dado explicaciones.

PEPE. Sí, señor.

ENRIQ. Sí, señor.

JULIO. (Á Pepe.) Caballero, no hablo con usted ahora.

ENRIQ. Es verdad; no se habla contigo. (No dirá mi primo que no lo hago bien.)

PEPE. Pero yo necesito intervenir...

BALB. (Dentro.) ¡Pepe!

JULIO. Su tía de usted le llama.

PEPE. Esto sólo me faltaba.

LUISA. (Dentro.) ¡Pepe!

ENRIQ. Y mi hermana.

PEPE. Sí... voy... voy...

JULIO. Vaya usted sin cuidado; que estoy tranquilo, y su primo de usted y yo podemos llegar á entendernos ..

LUISA. y BALB. (Dentro.) ¡Pepe!... ¡Pepe!

ENRIQ. Anda, hombre, anda.

PEPE. No... digo... sí... voy...

JULIO. Vaya usted.

PEPE. (Pues allá se las entiendan.) (Vase.)

ESCENA VIII.

ENRIQUE y JULIO.

JULIO. (Después de una pausa.) Celebro que la oportunidad nos haya dejado solos, porque en su primo de usted notaba síntomas marcadísimos de que me engañaba.

ENRIQ. ¡Pepe es muy bueno!...

JULIO. No lo crea usted: no es tan bueno como ustedes se figuran...

ENRIQ. Bien; no será tanto como nos figuramos, pero es bastante bueno, y si ha desfigurado algo la verdad, ha sido por poner á salvo la tranquilidad...

JULIO. ¿De usted?

ENRIQ. No, señor, de una tercera persona.

JULIO. ¿Cómo otra persona? Él me dice que usted, usted lo niega, y yo no estoy dispuesto á tolerar más tiempo esta burla.

ENRIQ. Póngame usted en antecedentes y yo le aclararé...

JULIO. Yo he de ajustar las cuentas á quien deba.

ENRIQ. ¡Ah! ¿Es una cuenta?

JULIO. Él me ha asegurado que usted usó su nombre, y que sólo por esta sustitución, resulta él responsable de la

satisfacción que le exijo.

ENRIQ. ¡Ah! Pero... la sustitución y la cuenta... (¡Dichosa capa y dichosa cuenta del sastre, lo que dá que hablar!) Pues bien; si se trata de eso, yo fuí, sí señor, el que se valió de su nombre.

JULIO. Pero... Enrique ¿con qué objeto? ¿Ignoraba usted que fuese cosa mía?

ENRIQ. ¡Cómo me podía yo presumir que fuera cosa de usted! La ví, me gustó... y ya sabe usted lo demás.

JULIO. ¡Enrique! Refrene usted ese lenguaje, ó no respondo de mí. Pero ¿en dónde la ha visto usted?

ENRIQ. Hombre, en una tienda, ¿dónde había de ser?

JULIO. Eso no es posible. Usted no ha visto á mi hermana en ninguna parte.

ENRIQ. No señor; no tengo el gusto de conocerla. ¿Pero, qué tiene que ver su hermana de usted con la cuenta del sastre y con mi capa?

JULIO. ¡Dos cartas!... dos cartas que ha recibido mi hermana... ¿de dónde proceden? ¡Basta de subterfugios! ¿De dónde?

ENRIQ. ¡Ah! Julio... serénese usted: eso ya es otra cosa... las cartas... las escribió mi primo por encargo de... César.

JULIO. ¡César!

ENRIQ. ¡Así me lo ha asegurado Pepe mientras usted escribía!...

JULIO. Le advierto á usted que voy ahora mismo á ver á César.

ENRIQ. ¡Oh! Y hace usted perfectamente.

JULIO. Y si no dá explicación... dentro de diez minutos estoy de vuelta.

ENRIQ. Muy bien hecho.

JULIO. ¿Usted me autoriza para que yo le repita nuestra conversación?

ENRIQ. Desde luego.

JULIO. Pues hasta la vista. (Vase.)

ENRIQ. Sí; vaya usted, vaya usted. ¡Qué satisfecho se vá á

quedar Pepe cuando le diga... que con media palabra le he sacado del apuro.

ESCENA IX.

ENRIQUE y LUISA.

LUISA. Pero... ¿ese Pepe está sordo?

ENRIQ. ¿Para qué le buscas?

LUISA. ¿Para qué ha de ser, hombre; para hacerle un encargo?

ENRIQ. Sí: pues contento está; acaba de tener un disgusto atroz con Julio, que si no es por mi tacto, hubiera tenido fatales consecuencias. Unas cartas que ha recibido la hermana de tu pundonoroso ex-novio.

LUISA. ¿De Pepe?

ENRIQ. No: lo gracioso del caso es que parece que el autor de ellas es... ¿Á que no lo adivinas?

LUISA. ¿Quién?

ENRIQ. ¡César!

LUISA. ¡Eso no puede ser!

ENRIQ. ¡Já! ¡já! ¡já! ¡El mismo Pepe me lo ha dicho! Para que te fíes de los gomosos. La cosa tiene gracia.

LUISA. ¡Ay, mamá! ¡Mamá! (Llora.)

ESCENA X.

DICHOS y DOÑA BALBINA.

BALB. (Hablando desde la puerta.) Nada, Pepe; de ahí no salgas hasta que termines ese trabajo.

LUISA. ¡Ay! ¡qué desgraciada soy! ¡Mamá! ¡César nos está engañando!

ENRIQ. No; lo que es á mí...

LUISA. Escribe á la hermana de Julio.

ENRIQ. Y éste le anda buscando para pegarle cuatro tiros.

BALB. ¡Eso no es posible! Después de conocer á Balmes y á Voltáire; yo no me puedo dejar engañar por un me-

quetrefe.

LUISA. ¡Si yo le pillara delante de mi vista!

ESCENA XI.

DICHOS y CÉSAR.

CESAR. Señoras, á los piés de ustedes.

BALB. Aquí ya no hay señoras.

CESAR. ¿Eh?

ENRIQ. ¡Mamá!

LUISA. Acabo de saber su proceder para conmigo; y creo que no tengo que dar á usted más explicaciones.

CESAR. ¡Mi proceder! ¿Qué han dicho de mí? ¿Quién?...

LUISA. Mi propio hermano.

ENRIQ. No, poco á poco. Yo, no. Pepe ha sido... Cosas de Pepe... y mire usted, mire usted el efecto.

CESAR. Sí, si, ya veo. Pero, ¿qué ha contado? La conversación que hoy mismo hemos tenido... Pues no comprendo qué interpretación la han podido dar ustedes.

LUISA. ¡Ah! Pero Julio se encargará de vengarnos á todos.

CESAR. ¡Julio! ¿Y por qué? ¡Porque tenía celos de él! ¿Y eso qué tiene de extraño?

BALB. ¡Calle usted!... Usted no es César, ¡es Calígula!

CESAR. Señora, yo he hablado con su sobrino de usted.

LUISA. Sí, has hablado y has escrito... Ya lo sabemos.

CESAR. ¿Yo? ¿Yo he escrito?

ENRIQ. Usted no, él, también lo sabemos.

CESAR. ¿Y yo qué tengo que ver con que él haya escrito?

ENRIQ. Es que ha escrito á la hermana de Julio.

CESAR. ¿Pero qué es lo que ha escrito Pepe á la hermana de Julio?

ENRIQ. La ha escrito declarándola su amor de un modo excesivamente insinuante.

CESAR. ¿El amor de Pepe?

BALB. ¡No, el de usted!

CESAR. ¿Por Luisa?

LUISA. Por su hermana.

CESAR. ¿Por la hermana de Pepe?
BALB. ¡Por el demonio! Ahora se enterará usted.
CESAR. Sí, eso es lo mejor.
LUISA. ¡Pepe! ¡Pepe!

ESCENA XII.

DICHOS, PEPE y D. MANUEL, luego TOMASA.

CESAR. Venga usted acá, caballero, aclare ante estas señoras mi conducta.
PEPE. ¡Eh!
ENRIQ. Refiere nuevamente lo que á mí me contaste.
PEPE. ¡Ah!
LUISA. Eso es, pon de manifiesto el infame proceder de este caballero.
PEPE. ¡Oh!
BALB. Salva la tranquilidad de la familia.
PEPE. ¡Uh!
CESAR. ¿Verdad que hubo una mala inteligencia?
PEPE. Verdad.
MANUEL. Buen rato está pasando. (Me alegro por torpe.)
LUISA. ¿No es cierto que las tales cartas existían?
PEPE. Cierto.
BALB. ¿No se dirigían á la hermana de Julio?
PEPE. Sí, señora.
MANUEL. (Á los demás personajes que tienen en medio á Pepe.) Pero déjenle ustedes que se explique, que á mí ya me ha dicho la verdad de lo ocurrido. Aprendan de mí, que como nada tengo que ver, sólo oigo y callo.
PEPE. (¡Sátrapa!) Pues señores, yo estaba haciendo el amor á una muchacha, y sin yo saberlo me he encontrado con que es...
LUISA. ¿La hermana de Julio?
PEPE. No.
ENRIQ. ¿Su tía?
BALB. ¿Su abuela?
PEPE. Me he encontrado conque es vecina de Julio. Yo, que

varias veces la había acompañado á su casa, sabía que su habitación era piso tercero, pero...

MANUEL. Pero ignoraba que era tercero interior, por cuya razón la portera le entregaba las cartas de Pepe á la hermana de Julio, que tiene el mismo nombre.

PEPE. Y que habita en el tercero exterior.

BALB. ¿De modo que por no estar tú en las interioridades de tu conquista, nos has hecho pasar este mal rato?

PEPE. Sí... tía, porque mi tío... nada me advirtió...

MANUEL. ¡Yo!

PEPE. Cuando le confié mi secreto, al aclararse la equivocación en esta carta que he recibido ahora mismo de la susodicha... (Enseña la carta.) Aquí la tienen ustedes.

TOMASA. (Entrando.) Señorito, don Julio quiere ver á usted.

PEPE. Voy, voy á zanjar con él igualmente este asunto. (Vase.)

BALB. ¡Quién lo había de decir! ¡Tan reservado!

LUISA. ¡El mosquita muerta!

ENRIQ. ¡Qué solapadote!

MANUEL. ¡Qué hipocritón!

CESAR. ¡Á familia tan digna de respeto exponer á semejante disgusto! Yo no lo dejo así.

BALB. Ni yo lo tolero.

LUISA. Ni yo se lo perdono.

MANUEL. Esto no tiene más que una solución, y yo mismo voy á dársela.

PEPE. (Entrando.) Vaya, ya está todo arreglado satisfactoriamente. Le he dado mis excusas á Julio, y avergonzado de la ligereza con que obró en los primeros momentos no volverá por aquí, con lo cual indirectamente he hecho á ustedes un favor. ¿Qué es eso? ¿No dicen ustedes nada?

MANUEL. (Con mucha seriedad y defiriendo á las indicaciones que todos le hacen de que tome la palabra.) ¡Sobrino! El silencio que observas en rededor tuyo no debe extrañarte, es la prueba más elocuente, más terminante y más expresiva... de que... no dicen nada... y no dicen nada

porque... porque...

PEPE. ¡Ya! Porque no tienen nada que decir.

MANUEL. No, señor; no dicen nada, porque cuando la indignación habla el labio enmudece, y cuando el labio enmudece... la indignación habla. Nosotros, que te hemos prestado un albergue y un hogar y una familia, no somos dignos de pago semejante. Hé dicho. Tiene la palabra Gambetta, digo, tu tía. (Se dirige al foro; al pasar le dice á Pepe:) No sirves para nada.

BALB. No espereis de mí un discurso, porque en estos momentos no está para tafetanes la Magdalena. Yo no sé qué idea han formado ustedes los hombres de los derechos femeninos, y han de pagar las consecuencias. (Se reune con D. Manuel.)

PEPE. Enrique... tú sabes que yo soy...

ENRIQ. ¡Un perillán de primera! (El mismo juego.)

PEPE. ¡Luisa!

LUISA. ¡No quiero nada contigo! (Id.)

CESAR. (Acompañando á Luisa.) No queremos nada con usted.

PEPE.
Señores, aquí doy fondo
si en el desprecio más hondo
me arrojan sin más ni más,
escuchen...

TODOS. ¡Jamás, jamás!

PEPE. Pues señor, ¡VIAJE REDONDO!

FIN.

Homb.	Mujrs.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administración.
7	3	El amigo Fritz—c. t. p.	3	Luis Valdés	Todo.
5	3	El desheredado—c. o. v.	3	Valentin Gomez	»
»	»	Justicia del cielo	3	F. Barbero Garrido	Mitad.
7	2	La blusa	3	Antonio Zamora	Todo.
»	»	La hija del réprobo	3	Valentin Gómez	»
»	»	La vida pública	3	Eugenio Sellés	»
»	»	Lo dtt de Deu	3	Manuel Millás	»
8	3	Los frutos del error	3	Pedro Castañer	»
»	»	Rabagás	3	Antonio Zamora	»
8	5	Sangre azul	3	Sres. Gorriz y Sanchez Castilla.	»
»	»	San Sebastian, mártir	3	D. Vital Aza	»

ZARZUELAS.

Homb.	Mujrs.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administración.
»	»	¡¡Apchí!!	1	D. Manuel Millás	L.
»	»	Agua y cuernos	1	Sres. M. Pina Dominguez, Búrgos, Chueca y Valverde	L. y M.
5	4	A la cuarta pregunta	1	Garcia Valero y Hernandez	L. y M.
3	2	A la sombra de papá	1	Garcés y Cansino	L. y M.
»	»	A oposicion	1	Santamaria y Reig	L. y M.
3	1	Cantar á tiempo	1	Francisco Alfonso y Hernandez.	1/2 L. y M.
10	5	Caramelo	1	Búrgos, Chueca y Valverde	L. y M.
»	»	Chocolate y mogicon	1	Sres. Palacio, Valverde y Romea	M. y 1/2 L
»	»	Clínica	1	Sres. Gorriz y Espino	L. y M.
3	1	Cristóforo Colombo, *ópera*	1	D. Antonio Llanos	M.
»	»	El cajon de sastre	1	Sres. Cocat, Santamaria y Reig	L. y M.
»	»	El cuarto de Rosalia	1	Acevo y Banzá	L. y M.
»	»	El fantasma	1	Fernandez Terrer y Cortijo	L. y M.
»	»	El hijo del Virey	1	Menuel Rillás	L.
0	3	El último tranvía	1	Palacio, Romea y Valverde	M. y 1/2 L.
»	»	En la tierra como en el cielo	1	Lastra, Ruesga, Prieto, Chueca y Valverde	L. y M.
»	»	Escenas de verano	1	Isidoro Hernández	M.
»	»	Fiesta torera	1	D. Angel Rubio	M.
	»	La cancion del beneficio	1	Martínez y Cansino	L. y M.
»	»	La Diva	1	Mariano Pina Dominguez	L.
»	»	La esperanza de un noble	1	Sres. Barbero y Sevilla	M. y 1/2 L.
4	3	La madeja se enreda	1	Lastra y Reig	L. y M.
»	»	La procesion de microbios	1	D. Adolfo Llanos	L.
»	»	Les estrenes	1	Sres J. Such y Sierra	M.
»	»	Los gemelos	1	Gorriz, Rubio y Espino	L. y M.
»	»	Los matadores	1	D. Angel Rubio	M.
»	»	Mania per lo Italiá	1	Sres. J. Such y Sierra	M.
7	5 c.	Mazzantini	1	Infante Palacios y Hernandez	L. y M.
»	»	Melones y calabazas	1	Tomas Reig	M.
»	»	Mi pesadilla	1	D. Isidoro Hernandez	M.
3	4 c.	Medidas sanitarias	1	Sres. Lastra, Ruesga, Prieto, Chueca y Valverde	L. y M.
	»	Nuestro prólogo	1	Pina, Búrgos y varios maestros.	L. y M.
	»	Pavo y turron	1	Luceño y Búrgos	L.
	3	Pérdida	1	D. Isidoro Hernandez	M.
	1	Por asalto	1	Ramon de Marsal	L.
	»	Por la culata	1	Cocat y Reig	L. y M.
	»	Por lo militar	1	Pascual Alba	L.
	»	Remilá	1	Sres. Barranco Chueca y Valverde,	L. y M.
	»	Saltó y vino	1	Pablo Barbero	M.
	»	Será lo que tase un sastre	1	Ibañez, Gomez y Espino	L. y M.
	»	Un ensayo general ó el portal de los belenes	1	Prieto, Barbera y Reig	L. y M.
	»	Un domingo en el Rastro	1	Luceño, Chueca y Valverde	L. y M.
	»	Un Oteo de Chinchon	1	Tomás Reig	M
	»	Verónica y volapié	1	Beltran Escamilla y Rey	L. y M.
	»	De Madrid á los Corrales	2	D. Angel Rubio	M.
	3	El hijo de Dios	2	Sres. Diaz Escobar y Santaolaya	L. y M.
	»	Niniche	2	M. Pina Dominguez y Espino	L. y M.
	»	Novillos en Polvoranca ó las hijas de Paco Ternero	2	Vega y Barbieri	L. y M,
	»	El guerrillero	3	Sres. Arrieta, Llanos, Chapí y Brull	2/3 M.
	3 c.	El hermano Baltasar	3	José Estremera	L.
	5 c.	El milagro de la Virgen	3	P. Dominguez y Chapí	L. y M.
	»	El príncipe de Viana, *opera*	3	Capdepon y Grajal	L. y M.
	»	Los fusileros	3	Pina Dominguez y Barbieri	L. y M.
	2	Si yo fuera Rey	3	Mariano Pina	1/2 L.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Antonio de San Martin*, Puerta del Sol; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado* y de los *Sres. Córdoba y Compañía*, Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja*, calle de la Paz, y de los *Sres. Simon y Compañía*, calle de las Infantas.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION.

EXTRANJERO.

FRANCIA: Librería española de *E. Denné*, 15, rue Monsigni, **PARIS.** PORTUGAL; *D. Juan M. Valle*, Praça de D. Pedro, **LISBOA** y *D. Joaquin Duarte de Mattos Junior*, rua do Bomjardin, **PORTO.** ITALIA: *Cav. G. Lamperti*, Via Ugo Fóscolo, 5, **MILAN.**

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.